

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

ENTREVISTA | También autora de siete novelas

Simonetta Agnello Hornby: “Escribir es catártico”

“A penas vi Londres me enamoré de sus parques y museos, y sentí que le pertenecía”, dice Simonetta Agnello Hornby (Palermo, 1945) a través de un correo electrónico desde su hogar en el exclusivo sector de Ashley Gardens, Victoria, a pasos de la Catedral de Westminster. “Mi piso formaba parte de un complejo de once edificios adosados de siete plantas, de ladrillo rojo con franjas enlucidas en blanco y deliciosos jardines”, escribe en *Mi Londres*, uno de los cuatro títulos —junto a *Unas gotas de aceite*, *Palermo es mi ciudad* y *Nadie puede volar*— que la autora italiana radicada en Inglaterra ha publicado con Gatopardo Ediciones (Barcelona) y que ahora llegan a Chile a través de Libros del revés.

Para la reconocida abogada, especialista en casos de violencia intrafamiliar, migración e infancia, vivir en ese amplio y luminoso departamento significó cumplir un sueño que había cruzado por su mente tiempo antes, al visitar a una pareja de amigos. Ahora empezaba el nuevo siglo y, después de casi tres décadas de residencia en Oxford, por fin podría dejar el automóvil y recorrer Londres a pie.

No un sueño, sino una aparición, en cambio, la convertiría en escritora. “*The Almond Picker* (‘La recogedora de almendras’) me vino en forma de película mientras esperaba para despegar del aeropuerto de Roma a Londres, en un vuelo de British Airways, que se retrasó. En el aburrimiento de la larga espera ¡llegó la *Mennulara!*”, recuerda todavía con sorpresa. Se refiere a su primera novela, ambientada en los años sesenta y que en español conservó el título original: *La Mennulara*, una palabra siciliana para describir este humilde oficio.

Mientras preparaba su publicación con la prestigiosa editorial Feltrinelli, la “visitó” una antepasada del siglo XIX que había sufrido el maltrato de su marido y le pedía que contara su historia. Ya tenía el argumento de una segunda

novela, *La tía marquesa*; poco después, *La Mennulara* lograba un sorprendente éxito y la traducción a 19 idiomas.

Pero el nuevo siglo también traería duras realidades para ella: un tumor en los bronquios, del que fue operada con éxito, y en paralelo, la enfermedad de su hijo mayor. Han pasado veinte años, y Simonetta Agnello Hornby reconoce cuánto cambió su vida desde entonces. “Mucho, sobre todo como madre. A mi hijo mayor, George, un exitoso banquero, a la edad de 28 años le dijeron que tenía una enfermedad terrible: esclerosis múltiple progresiva primaria y ahora está en una silla de ruedas. Escribir ha sido un consuelo, un escape y una fuente de ingresos adicionales muy necesarios”, afirma con la misma asertividad que revela en sus libros.

Una declaración de amor

Con una obra narrativa que ya suma siete novelas, todas publicadas en español por Tusquets y en las que siempre está presente la historia de su Sicilia natal —la más reciente es *Café amargo* (2017)—, Simonetta Agnello ofrece en sus libros de no ficción una atractiva mezcla de géneros que, en cierto modo, los hace inclasificables. *Mi Londres* fue el primero que publicó Gatopardo, en 2015, el mismo año que se fundó la editorial. Mónica Monteys, quien la dirigía entonces —hoy está a cargo del editor Lucas Villavecchia—, destaca: “Yo ya sabía quién era Simonetta. Pensé que un libro de una italiana conocida como ella, afincada en Londres, y que hablara de esta ciudad podía ser un éxito. Sin duda, Simonetta ayudó a posicionar a Gatopardo en el mercado, cuando nadie sabía qué era ese proyecto editorial”.

Sobre *Mi Londres*, es la autora quien aclara en la solapa: “Este libro no es una guía turística, ni una biografía, ni una novela, ni un ensayo literario y mucho menos un texto sociológico, sino una declaración de amor a una gran ciudad y sus habitantes”. Y para ello acude al “intelectual inglés más famoso del siglo XVIII”: “Samuel Johnson es un gran hombre y, por supuesto, un escritor fantástico —afirma—. Creó el primer diccionario completo de inglés, fue periodista, narrador y gran pensador. Adoptó un esclavo ‘negro’, lo educó y a su muerte le entregó toda su fortuna. ¿Qué más puedo decir que el doctor Johnson es un ejemplo a seguir?”. Así, aparte del homenaje que le hace en las primeras páginas, cada uno de los capítulos lleva un epígrafe del autor.

Con la asertividad antes mencionada, y también con humor, inteligencia, fina observación crítica, admiración y un innegable amor, describe cada zona de Londres, sus parques, a sus gentes, su historia, sus monumentos, costumbres, comidas. Primero está la mirada sorprendi-

da de la adolescente que va por unos meses para aprender inglés y a quien toda la familia despidió en el aeropuerto Punta Raisi, de Palermo. A los 27 años, y ya profesional, Simonetta Agnello eligió Londres para siempre.

Acerca de las obras literarias que le sirvieron para conocer mejor el alma de esta ciudad, la autora destaca “los libros de Charles Dickens, un gran escritor pero no un gran esposo y padre”.

Cocinar para volver a los orígenes

En 2016, Gatopardo sumó a su catálogo *Unas gotas de aceite*, que en principio sería un libro de recetas escrito con su hermana Chiara y que derivó en unas entrañables memorias de infancia y, al mismo tiempo, un retrato de la Sicilia de los años 50, en la cual su familia era parte de la pequeña aristocracia. La niña Simonetta viaja todos los veranos con sus padres, abuelos, hermanos, primos y sirvientes a la casa de campo en Mosè, y aunque la localidad está a pocos kilómetros de su hogar en Agrigento, el traslado contempla todo un ceremonial y normas muy precisas. Con descripciones minuciosas de las diferentes actividades de los niños y adultos, la nostalgia de esos años revela valores como el respeto por todas las personas, y en particular por los mayores —como Paolo, el chófer, que empieza a perder sus habilidades—, los empleados y quienes son diferentes.

La segunda parte del libro incluye, efectivamente, las recetas escritas por su hermana. La comida, reconoce la autora, es una manera de conservar los afectos. “Si vives en el extranjero para siempre, como lo hago yo, porque mis dos hijos y sus familias están aquí en Londres, cocinar también es recordar mi Sicilia y mis orígenes. No cocino comida inglesa, no es tan buena”, afirma.

—En sus libros se mezclan paseos y comidas. ¿Es lo que más disfruta en la vida?

—Soy aventurera, y me gusta viajar y caminar sola. El mundo es hermoso, pero también feo. Me gusta cocinar porque es transformación, imaginación y, una vez lista la comida, nutrición. También me gustan mis amigos y conocer gente en general. Como escritora, “inventé” los personajes, ¡es una

alegría!

Un libro necesario y doloroso

“Palermo es tu ciudad”, le recordaba con frecuencia su padre, porque ella era la única de la familia que había nacido en la capital de Sicilia. Pero el impulso para escribir un nuevo libro de memorias, esta vez de adolescencia y juventud, surge tras la muerte de su madre y, antes, de su tía Teresa, “menuditas, ambas con las facultades mermadas, pero siempre de punta en blanco, collar de perlas y tacones mientras deambu-

Llegan a Chile los libros de no ficción de la escritora y abogada italiana radicada en Londres. Su infancia en el campo, los parientes, la comida, Palermo, los paseos por su ciudad de adopción, el ejercicio del Derecho, sus inicios en la literatura y la visibilización de la discapacidad —que ha conocido de cerca— son algunos de los temas que dan vida a sus cuatro títulos publicados por Gatopardo Ediciones.

laban por la casa”, escribe. *Palermo es mi ciudad* narra la mudanza de los Agnello desde Agrigento y los cambios que esto produce en las relaciones familiares. Revela, además, las transformaciones de la sociedad y cómo la conciencia cívica y política empieza a despertar en la joven Simonetta.

Su cuarto libro publicado por Gatopardo, en 2019, lo escribió con su hijo George, o Giorgio, y en él abordan en profundidad el tema de la discapacidad, que ella conoció de cerca tempranamente: a su padre hubo que amputarle una pierna y el retrato de una tía abuela la mostraba con su pie equino. Alternando las voces de madre e hijo, *Nadie puede volar* narra la enfermedad de George desde el lapidario diagnóstico, con todo lo que viene por delante, el dolor, su divorcio, la adecuación a una nueva vida, y a la vez es un llamado de atención respecto de las incomodidades que sufren los discapacitados en ciudades que no están pensadas para ellos.

Pero también son sus memorias de adulta, con el nacimiento de sus dos hijos, las altas exigencias que les imponía en sus tareas y la falta de atención a ciertas señales, tanto por carácter como por el exceso de trabajo.

—Además de crear conciencia sobre los derechos de los discapacitados, ¿qué significó para usted escribir este libro con su hijo?

—Fue un libro necesario, doloroso de escribir con toda honestidad, como lo hice yo. Escribirlo me ayudó a mí y sobre todo a George: él es valiente, inteligente y ama la vida, y escribir y presentar el libro en el extranjero le hizo comprender que puede viajar, puede conocer gente, puede ayudar a otras personas con discapacidad a seguir adelante su vida lo mejor posible.

En el libro, la autora dice que, aprovechando el respaldo de los lectores, se concentrará en la escritura para ayudar a financiar la educación de sus nietos. Sin embargo, nunca ha sentido que escribir sea una obligación o una carga.

“Escribir es francamente un placer —enfatisa—, puedo crear y cambiar mis personajes, investigar la historia, leer otros libros. Escribir es catártico”.

—Usted cuenta que en algún momento se sintió culpable por la enfermedad de su hijo pero después pensó que debía aceptar la vida tal como es. ¿Qué le ayudó a ver la realidad de esa manera?

—Yo tuve que aceptar la discapacidad en la familia, y eso me ayudó a madurar y pensar. Viví con la enfermedad de mi padre y lo traté como si estuviera sano. La osteomielitis puede ser hereditaria. Ambos abuelos de mis hijos la tenían, pero uno puede tener una vida plena y feliz con una enfermedad. Mi padre conducía el auto con un pie, caminaba con bastón y ¡hasta tenía amantes!

En 1979, Simonetta Agnello Hornby fundó, junto a su amiga Mariana, la oficina de abogados Hornby y Levy, en Brixton. “Teníamos mucha voluntad y energía, y ningún cliente”, escribe en *Mi Londres*. Pero la situación cambió rápidamente: “Los clientes empezaron a llegar enseguida y nunca nos han faltado (...). Los tratábamos a todos por igual, fueran privados o beneficiarios del Legal Aid —la defensa legal que ofrece el Estado—, blancos o negros, hombres o mujeres, sin tener en cuenta el crimen del que se les acusaba, los delitos cometidos en el pasado, ni su orientación sexual o religiosa”. Con el tiempo llegaría a ser una reconocida jurista y profesora de Derecho; durante una década presidió el Tribunal de necesidades educativas especiales y discapacidad, y desde 2012 colabora con la Fundación global para la eliminación de la violencia doméstica. Es evidente, en ese sentido, cómo se nutren mutuamente sus dos vocaciones. “Sí, hay continuidad —admite—. Escribí con veracidad las historias de mis clientes para que los jueces decidieran sobre los asuntos legales ante ellos, y escribo novelas y relatos autobiográficos: los lectores son entonces los que deciden si estas historias son interesantes, entretenidas y atractivas.

—¿Cómo decide escribir una novela o un relato autobiográfico?

—Me gusta la verdad, y si ahora escribiera una autobiografía tendría que ser veraz y decir cosas no agradables sobre personas que conozco bien y también miembros de las familias, tanto de Sicilia como de Inglaterra. Es mejor no escribir sobre ellos en este momento.

—¿Qué género le demanda más trabajo? ¿Prefiere alguno sobre otro?

—Los libros históricos requieren mucha investigación, y eso me encanta. También me gustan mucho las novelas, las historias de amor y odio... Al fin y al cabo fui abogado de familia y he aprendido mucho de mis clientes. Sigo siendo abogado, ante todo.

—¿Cree que la literatura puede ayudar a crear conciencia, en ese sentido?

—Sí, en todos los sentidos. La literatura es también una poderosa herramienta de comunicación.

En la base de los diversos intereses de Simonetta Agnello Hornby —la cocina, los viajes, el estudio, las personas, la literatura— parece estar la curiosidad. Una característica que, sin duda, le ha abierto muchas puertas. “Sí, la curiosidad —confirma—. Y la falta de timidez, que es una condición rara, compleja y a menudo incómoda. Amo a la gente, y si veo en la calle a una mujer con un niño hermoso, corro hacia ella y le digo, ‘¡Qué niño tan dulce tienes!’”. O si una madre está regañando a su hijo en el parque, yo podría intervenir. He aprendido a fingir ser tímida y a mantener la boca cerrada”.



FRANCISCO JAVIER OLEA

“Escribir ha sido un consuelo, un escape y una fuente de ingresos adicionales muy necesarios”.

“La literatura es también una poderosa herramienta de comunicación”.

“Soy aventurera, y me gusta viajar y caminar sola. El mundo es hermoso, pero también feo”.

“Tuve que aceptar la discapacidad en la familia, y eso me ayudó a madurar y pensar”.

“Amo a la gente, y si veo en la calle a una mujer con un niño hermoso, corro hacia ella y le digo, ‘¡Qué niño tan dulce tienes!’”.